

Las bibliotecas populares de **Eugenio d'Ors**

por Ángel Esteban

Su pasión por las bibliotecas y su reflexión intelectual sobre ellas no se quedaron en buenas intenciones. Eugenio D'Ors no sólo fue el creador de las primeras bibliotecas populares en Cataluña, a comienzos del siglo XX, también ideó el sistema de préstamo interbibliotecario e impulsó la formación superior de quienes habrían de hacerse cargo de las bibliotecas.

Este escritor catalán se formó en la estela del Modernismo de fin del siglo XIX, que fue especialmente relevante en el noreste peninsular, gracias a la cercanía cultural de Barcelona con París y a inmensas figuras como Gaudí. D'Ors simultaneó desde 1897 los estudios de Derecho y Filosofía y Letras, y en 1904, un sentimiento de misión de regeneración cultural de Cataluña le hizo plantearse, ante la ineficacia —según su opinión— de los movimientos modernistas catalanes, un proyecto personal de renovación y educación del individuo y la sociedad. Desde el ámbito artístico y estético que frecuentaba en las tertulias del café de *Els Quatre Gats*, a las que asistían artistas de la talla de Picasso, pero con una profunda sintonía con los planteamientos estéticos del arte clásico de Grecia y Roma, rompió con el Modernismo. Las razones de la ruptura con la generación anterior, manifiestas en los escritos de carácter filosófico y en los de crítica de arte, fueron principalmente el rechazo hacia el individualismo y el naturalismo de la estética modernista, el rechazo del sentimentalismo y la espontaneidad en la creación artística, y la esterilidad del tradicionalismo catalanista anclado en el ruralismo y el folklore. Y así nació el Novecentismo, por el que debería llevarse a cabo una reforma de la



sociedad, que consistiría en elevar Barcelona a la categoría de ciudad, el sustrato que permitiría hacer efectivo el cambio, en el que habría una interdependencia entre el proyecto estético y el proyecto político. La unión reflejaba el ideal de síntesis proclamado por d'Ors para la educación del individuo y de la sociedad. El esfuerzo por mejorar al individuo es un esfuerzo que pasa por mejorar la sociedad. El proyecto político está ligado al estético porque sólo son dos áreas de acción diferentes de una misma idea, la reforma del ser humano.

Desde ese mismo momento, d'Ors comenzó a poner en práctica esas intuiciones y necesidades, y no se quedó, como hacen muchos intelectuales, en mera palabrería inútil. Desde 1906 data su *Glosari*,

importante su nombramiento como Director de Instrucción Pública de la Mancomunidad de Cataluña. Con las bibliotecas, d'Ors deseaba hacer extensible la cultura a todas las clases sociales de todos los lugares de la Mancomunidad, por recónditos que fuesen. Así comienza su texto sobre la finalidad de esas bibliotecas:

“La difusión de cultura, ideal de la obra de Bibliotecas Populares, es reclamada por un sentimiento de justicia social: el deseo de proporcionar instrumentos de conocimiento a quienes, por la fatalidad de la situación propia, se encuentran apartados de la fruición fácil de los mismos. Pensemos ahora que, aparte de las capitales, en las localidades pequeñas y en los pueblos hay dos

en general, con las fuentes de información!”.

Pensando en todos esos lectores potenciales, d'Ors idea un sistema de doble servicio: salas públicas de lectura, depósitos de libros y oficinas de préstamo, e intermediarios entre las grandes bibliotecas especializadas y los clientes locales, que así podrían tomar libros a préstamo de aquéllas. Es decir, el escritor catalán inaugura un sistema que sólo un siglo después se ha generalizado en las biblioteca de los países desarrollados: el préstamo interbibliotecario.

Una vez desarrollada la idea, d'Ors se apresura a pensar en los modos de poner en marcha esa red. Para ello, idea un aparato para recabar

Con las bibliotecas, d'Ors deseaba hacer extensible la cultura a todas las clases sociales de todos los lugares de la Mancomunidad de Cataluña.

formado por colaboraciones diarias, breves, en la prensa, al hilo de la actualidad, pero con una inusitada hondura reflexiva. En ellas aspira a auscultar lo que d'Ors denomina “las palpitations de los tiempos” para catalizar los afanes de renovación cultural y social que advertía en la Cataluña de su tiempo. Tras una época en París y varias participaciones en congresos filosóficos y literarios, se instala de nuevo en Barcelona y va a ofrecer algunos cursos y conferencias, hasta que en 1915 comienza una etapa de trabajo gustoso en relación con las bibliotecas. Su influencia política a partir de entonces será acuciante en el transcurso de esa década, y llevará a cabo una de sus labores más importantes: la creación de las Bibliotecas Populares de la Mancomunidad de las cuatro provincias catalanas, y la fundación y dirección de la Escuela Superior de Bibliotecarias. Para realizar todo ello fue muy

clases de personas necesitadas de que el sentimiento de justicia social acuda, en este sentido, en su socorro: por un lado, una población media, que sabe leer, que tiene amor a la cultura y posee los primeros conocimientos indispensables; pero que, por falta de libros, no puede desarrollar esos conocimientos desde la salida de la escuela, y se ve huérfana, en la propia vida, de aquel alimento y aquel consuelo en los goces de la espiritualidad proporcionados por la lectura. Por otra parte, pequeños núcleos de hombres, de profesión o de vocación ideal ya cultivada, dados a veces al trabajo de producción intelectual, pero que, encontrándose lejos de la metrópoli, no pueden disfrutar de los medios bibliográficos indispensables al cultivo de aquellas aficiones o la prosecución de aquellas tareas; y así se ven reducidos a una falta de contacto con las corrientes generales, con las novedades científicas y,

fondos, privados y públicos, que la Federación de la Prensa debe alentar, dirigir y conservar, estimulando a la Dirección de la biblioteca y al Patronato que se cree para el sostenimiento de las mismas, a mantener constantemente saneadas, desde el punto de vista económico, las diversas sedes de las bibliotecas. Y desciende hasta detalles como la repartición de los espacios. Según d'Ors, debe haber en cada sede una sala pública de lecturas, una sala especial de lectura para niños, con mobiliario adecuado a tal destino, una sala especial para revistas y lectura de revistas, un depósito de libros, una oficina de dirección, una oficina de préstamo, un sitio de vigilancia y dependencias auxiliares. Además, plantea la posibilidad de dependencias anejas de difusión cultural como salas de exposiciones, de conferencias, escuelas, y en algunos casos hasta gimnasios y baños públicos. Y, por supuesto, edificios construidos para ese fin:

Esos centros creados por d'Ors supusieron el embrión del magnífico sistema actual de las bibliotecas de Cataluña.

“Nada de edificios oficiales —asegura d’Ors—, viejos, arruinados, polvorientos. Nada de promiscuidad con oficinas burocráticas. Ni con ciertos institutos que dan muy escasas señales de vida. La instalación de un sistema de Bibliotecas Populares en España ha de representar para los pueblos beneficiados por tal novedad el principio de una mejor existencia; ha de alejarse, con un cuidado y pureza exquisitos, de los contactos con la vida vieja local. Concédanse a las Bibliotecas Populares edificios tan pequeños, tan humildes, cons-truidos tan económicamente como se quiera; pero siempre propios, independientes, limpios, blancos, claros, decorados con higiénica y económica coquetería, y presentando, por dentro y por fuera, un aspecto estético²”

El documento de fundación de las Bibliotecas Populares termina con un curioso apartado sobre el tipo de personal que habrá de trabajar allí. Enuncia su mentor cuatro principios:

1. El personal técnico de las Bibliotecas Populares debía ser femenino.
2. Este personal debía ser preparado especialmente.
3. La preparación del personal de las Bibliotecas Populares debía ser no sólo técnicamente especialista, sino de cultura superior, de espiritualidad elevada, que haga que las personas de este servicio pudieran considerarse como verdaderos misioneros en el pueblo de toda clase de superioridades.
4. Terminados los años de preparación este personal debía mantener una comunicación recíproca no sólo a distancia, sino con actos de presencia, reuniéndose en las capitales, en obediencia a una convocatoria

motivada en cursillos de verano, de invierno, etc., sobre todo con objeto de renovar durante una quincena el contacto con las fuentes educativas de formación.³

Nuevamente nos topamos con un d’Ors precursor: primero de los sistemas modernos de préstamo, y ahora de las modernas Facultades de Biblioteconomía y Documentación que se encuentran repartidas por las universidades del país, y que ya han dejado de ser Diplomaturas para convertirse en centros de enseñanza Superior, que llegan hasta los niveles de Doctorado. Y es una ironía que hayamos tenido en España en los comienzos del siglo XX a un intelectual tan clarividente en este sentido, para que sólo hayamos puesto en marcha estos estudios universitarios cuando los hemos visto implantados con fuerza y dinamismo en los Estados Unidos.

Además, este intelectual catalán no sólo se ocupa de dictar las líneas maestras y los detalles, sino que está en la misma creación



física de las sedes y de los cuerpos especiales de bibliotecarios. Cuenta Consuelo Pastor, una de las primeras funcionarias del sistema, que en la Escuela encontró a su verdadero y único Maestro:

“Presidió los exámenes de ingreso. Éste fue mi primer encuentro con él: era un hombre alto, de complexión robusta (...); habló poco y con extremada cortesía, nada más; pero empezaron las clases: método socrático, aquellos diálogos tan sabiamente conducidos nos llevaban a practicar un examen de inteligencia⁴”.

Y cuenta también Pastor que, además de los conocimientos de Literatura y Filosofía, el profesor trataba de inculcarles amor por su trabajo y por la cultura, para poder hacer un buen servicio como bibliotecarias. Con sus comentarios, d’Ors daba cuenta del interés que tenía tanto por la creación de los edificios materiales como por la atención y el servicio que allí se iba a ofrecer:

“Los albañiles —cita Pastor las palabras de d’Ors— están levantando ya las construcciones para las Bibliotecas y trabajan con diligencia para terminar el edificio material. ¡Qué pena y qué vergüenza sería para nosotros si los que estamos encargados de la parte espiritual, la más noble y alta, nos dejáramos vencer en entusiasmo por la obra que, entre todos, hemos de llevar a cabo!⁵”.

En 1918 empezaron a funcionar las primeras Bibliotecas Populares. Y d’Ors ponía el mismo entusiasmo, el mismo minucioso cuidado, la misma atención vigilante en la parte más espiritual de la labor de las mujeres, que en el detalle más insignificante de la instalación que él dirigía personalmente. Con ese impulso, las Bibliotecas fueron un

hecho real y generalizado en muy poco tiempo, gracias a su tesón y a la fe con la que creía en su proyecto para la difusión de la cultura. Hizo que se pusiera en cada sede un acuario con peces de colores, únicos seres vivos que caben en la ornamentación de un lugar de estudio, una nota de color que recrea la vista y no hace ruido. Asimismo, encima de la puerta de entrada de cada biblioteca mandó colocar una artística imagen de la Virgen,

iluminada por una lámpara de aceite que recomendó encender todas las noches, acto para el cual compuso una oración, que fue aprobada por el Obispo de Barcelona. En 1920 ya había un Servicio Central de Bibliotecas Populares y apareció también la figura del alumno en prácticas y la formación permanente de los profesionales. Dos años más tarde comenzarían a publicarse los Anuarios, para dejar constancia del trabajo realizado cada curso

y facilitar la comunicación entre los distintos puntos del servicio.

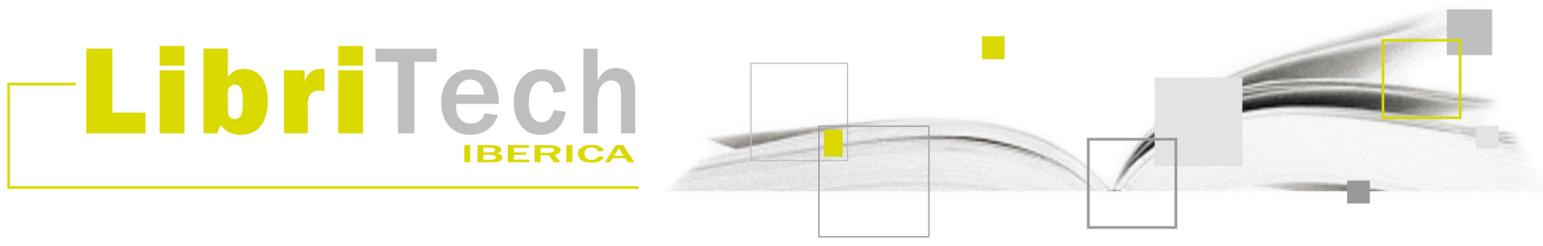
Esos centros creados por d'Ors supusieron el embrión del magnífico sistema actual de las bibliotecas de Cataluña. No en vano esa región de España es hoy por hoy la más culta con diferencia, y donde un amplio sector de la población lee libros con asiduidad y visita los centros donde puede acceder a una abultada bibliografía en cualquier campo del saber. ■

Notas

- ¹ Eugenio d'Ors, "Nuevas bibliotecas populares para España", *San Jorge, Revista de la Diputación Provincial de Barcelona*, 86-87 (1972), págs. 31-32.
- ² Eugenio d'Ors, op cit., pág. 35.
- ³ Eugenio d'Ors, op. cit., pág. 40.
- ⁴ Consuelo Pastor, "Eugenio d'Ors, fundador y director de la Escuela Superior de Bibliotecarias", *San Jorge, Revista de la Diputación Provincial de Barcelona*, 86-87 (1972), pág. 44.
- ⁵ Consuelo Pastor, op. cit., pág. 46.

Ficha Técnica

AUTOR: Esteban, Ángel.
FOTOGRAFÍAS: <http://www.unav.es/gep/dors/>
TÍTULO: *Las bibliotecas populares de Eugenio d'Ors.*
RESUMEN: Formado en la estela del modernismo de fin del siglo XIX, el escritor catalán Eugenio d'Ors (1881-1954) dedicó gran parte de su vida y su esfuerzo intelectual a la creación de un sistema de bibliotecas populares en Cataluña, que comenzó a funcionar en 1918. También fue precursor de los modernos sistemas de préstamo interbibliotecario y de las actuales facultades de Biblioteconomía y Documentación.
MATERIAS: Ors, Eugenio d' / Autores Literarios / Bibliotecarios.



LIBRITECH Ibérica, es el resultado de la apuesta conjunta de dos compañías de amplia trayectoria en el mercado de la **automatización de bibliotecas** como **SABINI** Automatización de Bibliotecas S.A.L. y **SCANBIT S.L.** por afrontar juntas el futuro y potenciar los productos y servicios que ofrecen a la comunidad bibliotecaria.

■ PRODUCTOS

- Amicus Librisuite
- Sabini Librisuite
- Aquabrowser

■ SERVICIOS

- Catalogación
- Consultoría Bibliográfica
- Formación
- Proyectos a medida

DICCIONARIO A DOS VOCES

Inventario / *Registro*

Manuel Carrión y Conchi Jiménez



CJ: El lenguaje es un instrumento de precisión, por eso me gusta charlar con usted sobre el significado de ciertos términos del mundo bibliotecario que pueden dar lugar a confusión entre los no expertos. Pero a la vez, las palabras son patrimonio común que están al servicio de todos, y en esta ocasión se me ha ocurrido preguntarle a algunos usuarios asiduos de mi biblioteca qué entienden por *inventario* y por *registro*. ¿Qué cree que contestaron?

Para ellos, el *inventario* es la relación de todos los objetos materiales que son necesarios para trabajar en una biblioteca (ordenadores, libro de registro, fondos...) o también el listado de todo lo que hay en ella y dónde se encuentra cada cosa. Por *registro* entienden el conjunto de datos necesarios para identificar los libros y el personal que accede a los mismos o la relación de todo lo que hay dentro y fuera de la biblioteca (lo prestado).

Es decir, mis usuarios consultados identifican el *inventario* con el catálogo y el *registro* con los datos que individualizan no sólo a los libros sino también a los usuarios que los leen. Algunos incluso opinan que estos dos términos se pueden usar de manera indistinta para la misma realidad.

MC: La respuesta de tus lectores es apreciablemente buena, ya que los términos están continuamente situados en la rampa del lenguaje, que es tanto rampa de lanzamiento como de deslizamiento hacia acepciones nuevas. El lanzamiento lo hacen los grandes creadores del lenguaje (poetas y científicos) y el deslizamiento es obra del uso. Curiosamente los lectores o usuarios de tu biblioteca piensan con bastante tino, aunque sitúan los dos términos en distintos planos semánticos, ya que para *inventario* piensan en una lista, relación o libro y, para *registro* se limitan a cada uno de los asientos con el conjunto de datos que constituyen una identificación y, por consiguiente, la pista de una búsqueda posterior.

La condición “deslizante” de los términos, fuera del ámbito de los iniciados y aun dentro de ellos mismos, contribuye, como es natural, a la ambigüedad. Tu pregunta en realidad inquiría sobre el contenido de los términos compuestos *libro/fichero* —y no digo *catálogo*, porque este término no se contrapone a *libro-inventario*— y *libro/fichero registro*. En este sentido —y lo mismo valdría para el inglés *record*, aunque en su jerga se matiza mucho mejor con el componente *accession*, por lo que voy a decir— los términos no tienen que ver directamente con catalogación y lectores, sino que encierran dos connotaciones fundamentales: con la propiedad (sentido patrimonial de las colecciones) y con la historia de las colecciones. Registrar o inventariar un libro o documento equivale a incorporarlo a una colección en propiedad y a recolectar datos básicos para la historia dentro de la colección y, consiguientemente, para la gestión de la misma. Pero no describen actividades estrictamente bibliográficas ni bibliológicas; sólo biblioteconómicas.

CJ: Según eso es verdad que mis usuarios no van muy descaminados. Ahora bien, si atendemos a las definiciones que ofrece Martínez de Sousa en su *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, vemos que *inventario* es el índice de documentos por su orden topográfico o asiento cronológico, en un registro especial, de todas las piezas bibliográficas que ingresan en la biblioteca. Y *registro* es el número que se adjudica a un documento para distinguirlo de otro u otros.

MC: Martínez de Sousa tiene la buena costumbre de acertar casi siempre. Esta vez me permitiría matizar sus definiciones. En las que me das, y que no me

